

# LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLÍTICO Y DE NOTICIAS  
ECO IMPARCIAL DE LA OPINIÓN Y DE LA PRENSA.  
NÚMERO EXTRAORDINARIO.

NÚMERO 19º

Madrid Noviembre de 1894.

OFICINAS FACTOR-7.

## LA CRUZ DEL CAMINO



*E. Ordóñez*



VISTA DE CÁDIZ

LA ROSARIO<sup>a</sup>

Era un día espléndido del mes de julio. Si el sol ahiharraba en el arrecife, fuimos cuando nos internamos en las laberínticas veredas de las salinas. La tierra chirriante; caminábamos sobre aspas. Mis compañeros de excursión eran dos muchachos pintores que amaban el arte por el arte y no perdían ocasión de estudiar mucho, estudiando la naturaleza, único maestro que saca buenos discípulos.

—Al fin llegamos.

—Ese alto.

Este es el mejor punto de vista. Repirando fuego, jadeantes y sudorosos, nos situamos en el trozo escaso de sombra que proyectaba la casa del capataz de la salina.

Adelante, señores—dijo Servando saliendo a nuestro encuentro por la puerta falsa de la vivienda—los he visto desde que entraron por la portada. Llegan a buena hora, porque el agua permitirá hoy atracar hasta las mismas cabeceras de los tajos. Abi viene *La Rosario*, por el caso, pasadas las vueltas de Perigallo. Muro afuera parece una gavota, miediendo al compás de las olas en las rizadas aguas del río; ya en el astero, y tierra adentro,似乎 un pájaro muerto a flor de agua. ¡Valiente barca la que construyó el hijo de mi padre! Aquí, en todo se recuerda a él: el nombre, la fecha, la capillita de mis niños, la estampa que tengo colgada a la cabecera de mi cama, el nombre de mi mujer, el de mi hija, el de mi madre, esta salina y todas, y todos los montones de sal y todos los saleros del mundo, y cuanto se ve, y ¡ay! y cuanto no se ve, porque ustedes no saben la pena que tengo en el corazón y las cavitaciones que llenan mi cabeza y las fatigas que rinden mi pecho...

—Pobre Servando!—exclamó muy bajito uno de los artistas.

(a) De un libro inédito titulado *Tres en la tierra*.

—Debemos alejarnos—añadió el otro, aprovechando un descuido del capataz, que nos miraba fijamente hasta perdernos de vista.

—Entrad, señores, en mi casa: es la casa de un pobre; pero en ella no hay más que decencia y honradez y buena voluntad. Almorzaremos juntos: ahí tengo un rascón de lizas y tampoco faltarán media lizeta de blancete. Estoy completamente solo: mi gente está hoy de vacaciones, poca cosa, veinte lastres, a ver si acabamos el montón de levante, porque faltan saleros para la nueva cosecha. Y que va a ser regular. Ya están cuajados casi todos los hijos año de granada, porque los vientos soplan fuerte. A la vuelta de quince días tendré que ver si modo de meterle mano al trabajo. Ni bien jornales ni veinticinco bestias son bastantes. Vaya unos díitas de calor, camardos: esto es sudar, lo demás es música. Se curte la piel y se enrojece hasta los huesos. Pero ¡van ustedes a retratar la salina, o la barca, otra vez! Hoy no les dejo pintar; he dicho que no, y no.

—Vamos más arriba a pescar—dijo yo por decir algo.—Nos esperan unos amigos.

—Aquí no hay más amigo que yo; y pescado no digamos. Ahora está reparado en los lucos, pero abro el loroquero y vendrá todo a la cuchillería; y en metiendo la marea y tomemos agua, se van ustedes a huir de coger pescado hasta con la mano. La Rinconada, la rinconada del estero, allí fue... ¡Y como tarda! Rosario, Rosario, Rosario, Rosario... así gritábamos todos aquel día. Y ella sin volver. ¡Como tenía de volver la pobre! Gracias pobres, y ya somos todos ricos. ¡El fango ha salido el oro, la plata y todas las riquezas! Los pobres pescadores son hoy propietarios; los que pedían limosna, tienen hoy para dar a todo el mundo; la noche oscura y sin fin, es hoy el día hermoso y sin nubes; el frío, es el calor; ella murió, y de su muerte brotó la vida... Ea, se acabó. No consiento que sigan ustedes a la puerca, que van a pescar un tabardillo, porque ustedes los señoritos son muy débiles, endebes, flojos como madamitas, y se

ponen malos de cualquier cosa. Adentro todo el mundo, ó les hago tomar un baño.

Y traspasamos el umbral de la vivienda, porque Servando, acompañando la palabra con la acción, ya había trincado a uno de los pintores por la cintura y parecía dispuesto a cumplir su amenaza.

—Ahora—dijo—voy a disponer el almuerzo en un abrir y cerrar de ojos. Candela no falta, qué comer, tampoco, y en cuanto a vino, siempre hay una cuarterola del superior para rociar el pescado. Lo primero será tomar asiento y echar un cigarro. Conque, al avío.

## II

Si, si; Rosario era la mejor moza de la ribera. Diez y siete años que parecían diez y siete bendiciones del Señor. Su ojos negros como la encrina, recogían todas las penas para cambiárlas en luz y alegría. Su boca daba envites a las risas, y en sus mejillas y en su frente se quemaban los jazmines y las rosas de toda Andalucía. En el hoyo de su barba habrían querido enterrarse todos los dichosos que la veían, y el viento se porraba a juzgar con los cabellitos de Rosario cuando en ellos se entredaba.

—Y qué cuerpo, Madre de Dios! Parece que la estoy viendo... Era alta, espigada, con un tallo que lo abarcaban los dedos de la mano, y unos andares que no hay manera de comparar. Si corría, se mejaba pájaro huyendo del cazador; si bailaba, con altiva arrogancia, los graciosos repujones competían con las ondulaciones de las caderas; y la mano de recha! ¡Válgame Nuestro Padre Jesús! No hay obispo que reparta mejor las bendiciones. Ella se traía locos a todos los chiquillos de los alrededores. Los de la ciudad también pasaban sus días; pero a nadie hacía caso...

Esto era un estercolero. Fango, cieno, arena, charcos, basura, hierbajos, miseria... hambre por todos lados; tierra inculta y marismas. Aquí percien de necesidad hasta los ricos, y cuando y más los pobres... Pero, vamos a ver: ¿por qué no comen ustedes esa liza acabadita de asar al rescoldo de la sopa? Esta buena, buena, riquísima de verdad. Después vendrá lo otro: un vinillo de Chiliana que quita el sentido.

—Está magnífico el pescado.

—Exquisito...

—Pues no se conoce — interrumpió Servando; — si tuvieran ustedes ganas ya no quedarán ni espinas. ¡A beber!

—Como usted quiera.

—Por Rosario.

—Bendito sea ese pico.

Y bromearon un buen rato con aquel hombre, que reía mucho, y reía siempre con lágrimas en los ojos. Tenía Servando en la mirada, en el gesto, en la expresión algo indefinible que infundía tristeza y llenaba de amargura los corazones. En el promedio de la vida, fuerte como un roble, de musculatura atlética, de ojos vivos y centelleantes, nevada la cabeza, curtido el rostro, atraído y subyugaba con su verbosidad pasmosa a cuantos dirigía la palabra.

## III

—Si, si; esto era fango, barro, estiércol, arena, basura, charcas, podredumbre, hierbajos, marismas. Había una laguna grande, honda, cenagosa, y ella corría a su alrededor. Rosario, enamorada de sí misma, despreció los mejores partidos, desengañó a todos los muchachos de la comarca; no encontraba hombre, no se le presentó nunca una pareja. Un día se miraba en el fondo del terribles charcos; allí estaba, ¡qué hermosa! quisó besarse... y se besó. ¡Ja, ja, ja, ja!... El beso de la muerte... Primero, un cuerpo que cae; después, un remolino; luego, ondas que se agrandan y circulos que se desvanecen; luego, luego, el viento jugando y rizando de nuevo la superficie de las aguas... y para siempre el abismo, lo que no se comprende, nada, un alma que flota y se pierde y vuela allá, allá, allá arriba... en el cielo.

La fatal laguna ha desaparecido; la pobreza, es oro; la noche, es día; las sombras, luz; las marismas son salinas; el cielo, espumas; el barro, sal; esa es *La Rosario*, ya llega; mirad, mirad cómo refleja el sol en los tajos... ¡Ja, ja, ja!... La sangre de una andaluza alimenta las salinas...

Rosario era una hija de Servando que había muerto ahogada. El pobre estaba loco.

ANTONIO MILEGO.

## Á CÁDIZ

No cantaré lo excesos de tus lares,  
ni las hazañas de tu historia vieja,  
ni que, lleno de orgullo, te refleja  
el espeso espojo de dos metros.

No cantaré tus glorias militares,  
ni los ángeles sal que Dios nos deja  
para que truquen la morisca roja  
en un trozo de nardos y azahares.

Pues si el cielo que tienes por corona,  
ni el marco heroico que en el mar se basta,  
ni el ronco mar que tu grandeza ostenta.

ni el angel que tus glorias acompaña,  
valés lo que la fama, que pregunta  
que da ti nació la libertad de España.

J. M. DE ORTEGA MOREJÓN.

## MIRANDO AL SUELO

A pesar de que el mar es tan feo,  
que si hombre, sin razón ni morrocerío,  
de entrar no ha entrado al un segundo,  
me ha convencido ya de que en el mundo  
es feliz todo aquél que quiere serlo.

JUAN ANTONIO SALIDO.

## LAS DOS MILICIAS

En agosto de 187... hallábame yo en la villa de Lanjarón haciendo uso de las salutíferas aguas, que brotan en el ameno valle de León, con virtud tan probada para determinadas dolencias, que parece milagroso como pueda resi-

zarse la casi resurrección de algunos, de muchos enfermos de los que allí conviven, y que en el breve período de una semana ó poco más se transforman y metamorfósean en nuevos seres, regenerados por el secreto remedio que les comunican aquellos manantiales.

He visto varios casos en los dos únicos años que participé de semejante beneficio, tan immense y transcendental, que si no fui a Dios gracias, en la situación extrema de los alaudidos, ni mucho menos, tenía un padecimiento hepático muy antiguo ó incurado hasta entonces, que logré desenterrar; y aunque a esa afición ha sucedido otra y otras, porque de salud nunca anduve sobrado, tengo para mí que a no haber acudido a los baños de Lanjarón quizás no existiría.

Por eso entiendo que al conmemorar mi ya lejana permanencia en aquel accidentado paraíso, que paraíso parece, punto avanzado de las Alpujarras, que reúne todos los encantos del más pintoresco y poético paisaje, más poético cuando aflujo a la mente con viva expresión el recuerdo de la leyenda de brejas y aquellos nocturnos; al mencionar, digo, días tan felices en el Belén de la comarca, la conciencia me impide a testimoniar la gratitud que guardo en mi alma.

Hospedábase en *La Granadina*, principal fonda de las dos que por entonces tenía Lanjarón, donde se comía bastante bien, sobre todo unos dulces exquisitos, confeccionados por Jaraba, el industrial más importante del pueblo, al que— a Jaraba, no al pueblo— hacíamos objeto de elogios casi diariamente.

Como era breve la duración de la temporada para cada bañista, cada nuevo día nos ofrecía nuevas caras, desapareciendo otras; así es que entre bienvenidas y despedidas nos ocupábamos buena parte del tiempo, que por cierto no nos pesaba.

La diligencia llegaba a Lanjarón entre nueve y diez de la mañana, y en una localidad donde la palabra recreo apenas era conocida, había que apelar a toda clase de recursos para no aburrirse. Por eso la venida del coche era esperada con avido y no poca curiosidad.

Una mañana descendió de la berlina de la diligencia un sacerdote de aspecto venerable, modales distinguidos y bien cuidado traje taladr, fisionomía inteligente y ojos de marcada expresión; abundosa y blanca cabellera cubría su cabeza, y sombreado el semblante de un fino violaceo, demostraba que aquel organismo sufría los estragos de una anemia muy avanzada, y si nos fijábamos bien en él, se le advertía una pequeña cicatriz en medio de la frente y como si fuese continuación de la que se oculaba por el cuero cabelludo.

Precedido el eclesiástico del activo y sagaz Federico, portador indiscutible de las maletas, penetró en la fonda, acostumbrándose en una habitación del piso principal contigua a la mía.

El tal Federico, camarero en jefe de *La Granadina* los cuatro meses de temporada oficial del balneario y barbero durante el invierno en la capital de la provincia, publicaba *síndrome* la semblanza de los recién llegados, si habían estado antes en Lanjarón; mas como el párroco lo hacia por primera vez, nadie pudo conmemorarlos, con gran sentimiento suyo, ni cosa alguna hubimos de averiguar durante los tres primeros días: velase, si, que era persona de considerado trato, y nada más.

Eramos muchos los inóspedes; por eso estalló en pleno el epopeo en el comedor,



y aun había superado. Tenía yo a mi derecha al padre R..., y esta casualidad me proporcionó el placer de conversar con él larga e intimamente, pudiendo apreciar que poseía una instrucción no común, sobre todo en ciertas materias que no se relacionaban con su ministerio.

Frente a frente a nosotros sentábase un general que, habiendo mandado un regimiento de infantería en Bilbao durante el memorable último asedio de los carlistas, se portó con bravura y bizarria tales a las órdenes del invicto general Castillo, que mereció se le ascendiera a brigadier, y en los días de mi relato acababa de nombrárselle mariscal de campo. Se encontraba muy enfermo, y según supe con disgusto, falleció algún tiempo después.

La sobremesa del almuerzo era deliciosa, porque en ella se derrochaban el ingenio y el buen humor, de que estaban todos harto necesitados, contribuyendo en buena parte con su natural gracioso el experto doctor Valenzuela y Márquez, director del balneario, querido de todos, y que, como huésped más antiguo, nos presidió. También ha pagado su tributo a la muerte.

Cierta mañana narraba el general los hechos de armas más salientes en que había tomado parte en la campaña de África, siendo teniente de la compañía de granaderos de un regimiento de los que más habían sufrido en la famosa batalla de Vadi-Ras.

Por modo inexplicable, su compañía se vio envuelta de un crecido pelotón de moros y a punto de caer prisioneros aquellos a quienes no alcanzara la muerte. En situación tan comprometida, acudieron otras dos compañías a prestarles auxilio, y a su frente el teniente coronel, jefe accidental del regimiento, pues el coronel hablase quedado en el campamento, atacado de paludismo.

—Gracias al arrojo de aquel héroe, que supo infundir en nosotros el aliento que ya nos faltaba—decía el general,—podímos escapar de la emboscada con muy escasas perdidas; pero el teniente coronel, viéndose rodeado de moros, desarrolló valor tan temerario, que mató a uno e hirió a otros dos, huyendo los restantes, poseidos de espanto por la feror acometida de nuestro valeroso jefe, que estuvo a punto de perecer, y que como trofeo de la jornada recibió una grave herida de gumiña en la frente: tan cerca de él estuvieron los moros. Una Providencia especial salvó a ese bravo, que aún conservará, si vive, vestigios de su indomable valor.

El presbítero oía atenta, aunque impasiblemente, al parecer, el relato, mirando con fijeza a nuestro interlocutor.

—Y cómo se llamaba el jefe?—preguntó al general.

—Don A. de R...

—Reconocería usted—replicó—si la herida se asemejaba a ésta?

Y acompañando la acción a la palabra, se llevó el índice de la mano derecha al punto en que aparecía la cicatriz.

Entonces el general comprendió el alcance de las preguntas, y como si se sintiera impulsado por un sacudimiento epiléptico, se levantó bruscamente, su rostro se contrajo, y clavando los ojos desmesuradamente abiertos en el padre, exclamó:

—Es usted acaso mi teniente coronel?

—Yo soy—respondió modestamente el eclesiástico.

Tras algunos instantes de silencio, pues ninguno de los presentes podíamos darnos cuenta de la situación de que éramos testigos, oímos de labios del sacerdote que a consecuencia de lo accidentado de su vida anterior, y muy principalmente del suceso por el referido, ofreció al cielo, en testimonio de acción de gracias, alejar del mundo una vez terminada la campaña, si Dios permitía curarse de sus heridas.

Así sucedió, y cumpliendo el pacto solemnemente hecho, cambió la vestimenta de soldado por aquella otra que llevaba, símbolo de su ingreso en la trinidad divina, tocando la espada por el leproso y el cuartel por el templo, satisfecho de haber consagrado a la patria su valor, para consagrar en adelante a la religión su corazón, sus propósitos y sus más caros afectos.

Al terminar la guerra, costaría nuestra lección nos cuarenta y cinco años, y si los ruegos de sus parientes y amigos, ni el porvenir brillante que le auguraba su inmediato ascenso al empleo de coronel que abrigó, ni el innegable triunfo logrado, nadie le separaría de sus promesas en aquella fecha memorable para el honor de sus banderas y el prestigio de la nación.

Obligada su separación del ejército, ingresó en un seminario para completar los estudios que de niño había emprendido, y ordenado de presbítero, se estableció en un reducido pueblo de Almería, el de su naturaleza, pequeño y oscuro rincón para los que siguen la vida del mundo; pero bastante para él, que no abrigaba otras aspiraciones que las de conquistar la gloria eterna para su alma y salvar la de sus hermanos.

He aquí el episodio que se ha quedado profundamente grabado en mi memoria, y que no olvidaré, por la impresión que me produjo, mientras conservo la facultad de recordar.

MANUEL MARTÍN DE MORA.

Cádiz, 1894.

## VERSONS

Adonde, ¡oh Dios! tu Providencia guia de mi destino la fatal carrera,  
que de mis sueños la ilusión posterga  
perder a quien en la región vacía!

Junto me lleva mi tenaz perfia  
con esa pobre violencia de c-rra.  
y algo una vez que dice estépa, estepa,  
y algo otra vez que grita el bosqueño.

Por el costoso batallar del alma,  
cuanto es mayor la dicha que se adora,  
mayor es el peso que da el hastío.

Duro problema el de vivir en calma;  
que espíritu que a un tiempo duda y ora  
necesita ver tu lux, banca, Dios mío!

RICARDO CANO.

## CÁDIZ

Cádiz, alma del progreso;  
paloma envuelta en la bruma,  
que del mar la blanca espuma  
sorciere en doce besos.

M. Grosso.

La ciudad de Cádiz, la que por tantos títulos puede considerarse cuna de nuestras libertades y emporio durante algún tiempo del comercio y de la riqueza, pasa hoy por una crisis, difícil de remediar, a pesar del esfuerzo que para ello hacen algunos benenos vecinos de aquella capital andaluza, llamada *falsa de plata*.

La antigua Gades, la ciudad fenicia, es digna de la mayor y más solícita atención por parte de las personas llamadas a velar por el bien y prosperidad de la patria.

No es posible olvidar los hechos gloriosos, los sacrificios efectuados por los hijos de la muy noble, muy leal y muy leonada ciudad de Cádiz.

No puede tampoco olvidarse que Cádiz supo abatir el poder durante la guerra de la independencia, de las hasta entonces vencadoras huestes francesas, que pasaron sitio formal a la plaza al contestar que LA CIUDAD DE CÁDIZ, FIJA A LOS PRINCIPIOS QUE HA JURADO, NO RECONOCE OTRO REY QUE AL SR. D. FERNANDO VII.

Estas patrióticas frases exasperaron al orgulloso ejército de Napoleón, cuya artillería lanzó sobre la plaza 15.521 bombas, sin que esto fuera óbice para que los gaditanos se entregaran a las mayores muestras de regocijo, como si nada les importase el cerco ni las amenazas de los enemigos.

En el histórico teatro del Balón, hoy destruido, se verificaban funciones todas las noches, y en ellas se entonaban coplas, que han pasado a la posteridad.

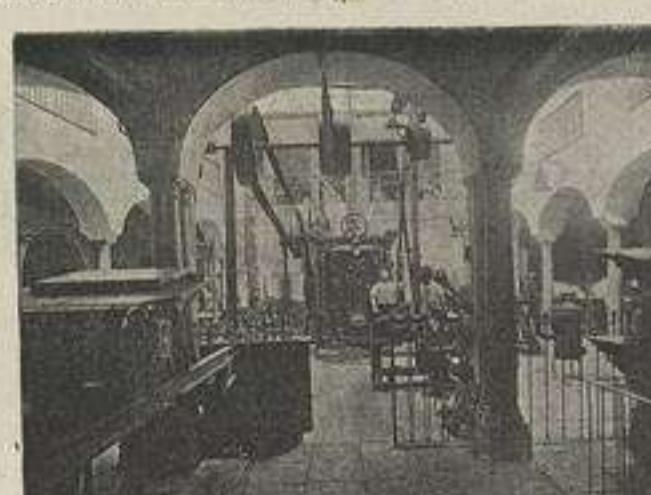
Una de ellas, acaso la más celebre, decía así:

Con las balas que tiran  
los fandarrones,  
se hacen las gaditanas  
trastornadas.

El vecindario juró sucumbir entre los escombros antes de someterse al poder de las águilas francesas, y entre donativos y préstamos voluntarios facilitó la suma de más de veintimiles millones de reales.

El ilustrado y eruditísimo cronista de la ciudad, D. Eduardo Gantier, ocupándose de la gloriosa jornada emprendida por los gaditanos, y apropiándose también de las memorables Cortes del año Doce, dice lo siguiente:

«Las Cortes generales del Reino, cuya apertura se verificó en San Fernando en 24 de setiembre de 1810, se trasladaron a esta ciudad (Cádiz), en la cual se reunieron por primera vez en igual fecha de febrero del siguiente año. Aquí dieron al mundo el notable ejemplo de una nación que, ocupada por extranjeros, con su rey cautivo, sempeñada heroicamente en una gigantesca lucha, asombro de los siglos, se



Vista de uno de los departamentos de la Fábrica de Naipes de DON RODOLFO DE OLEA.

constituía asimismo en una plaza sitiada, al ronco retumbar del bronce enemigo y al estruendo de las bombas que sobre ella lanzaba; formando para su gobierno una Constitución política, la cual fue firmada por los diputados el 18 de marzo d. 1812, jurándose y promulgándose solemnemente en el siguiente día 19 en medio de las mayores demostraciones de entusiasmo y regocijo.»

Esta página brillantísima de la historia de Cádiz, es el mayor y más alto honor que ostentan sus hijos.

Otro muchos hechos gloriosos podríamos incluir en estas líneas: pero estaremos suficiente, con el mencionado, para comprender la importancia que reviste hoy todos los conceptos la cultura capital andaluza de que nos ocupamos.

La población es en extremo bella; sus plazas y calles se hacen notar por su correcta alineación y aseo, y los edificios, por su blanca.

En conjunto ofrece una agradabilísima perspectiva, mucho más si se contempla desde su lejana lejanía; entonces se asemeja Cádiz a una blanca paloma posada sobre las ondas.

En Cádiz nacieron muchos hombres

ilustres, que han dado grandísimo renombre a su patria.

Sin que incluyamos a los célebres por su sabiduría y que ostentaron el título de gaditanos, actualmente se cuentan otros que merecen figurar entre los predelectos hijos de la mencionada capital. Entre éstos aparecen en primer término el eloquente orador sagrado y virtuoso prelado Sr. Rancés; los eminentes tribunos Castiela y Moret; el sabio Benet; el eruditísimo Adolfo de Castro; los notabilísimos y laureados pintores Viniegra y Ruiz Luna; el entendido hacendista don Juan Francisco Camacho; el ilustre político Sr. Abarzuza; los periodistas y literatos Sres. Joly, Viesca (D. Rafael), Leon Máñez, Salcedo (D. Angel), Leon y Domínguez, Sánchez del Arco, Rancés (D. Guillermo), Martín de Mora y Fernández Shaw; el notable maestro compositor D. Jerónimo Jiménez; los aplaudidos autores cómicos Sres. Burgos y Jakson Veyán; el reputado concertista de violín Sr. Hierro; el entendido e ilustrado abogado D. Agustín Moyano; el doctor del Toro, una de las eminentes españolas en el arte de la cirugía y en

proporcionando medios de subsistencia a multitud de obreros.

El dique de la compañía Trasatlántica y los astilleros de Vea-Murguía son dos industrias que reportan valiosos servicios a la población.

La acreditada fábrica de naipes finos marca «El Elefante» y propiedad de don Rodolfo de Olea, antes de D. Segundo de Olea, es un establecimiento industrial que hora a Cádiz.

Mide la fábrica una superficie de 500 metros.

Se fundador, D. Segundo de Olea, de simple obrero, llegó a alcanzar un importante capital a fuerza de devotos y honrado trabajo.

A él se deben todas las invenciones hasta ahora conocidas para la confecção del naipes en Andalucía.

La baraja de Olea es conocida en todos los mercados de Europa, y especialmente de América, donde goza de legítimo crédito.

La maquinaria que existe en la fábrica es moderna, y toda ella representa un crecido capital.

Se ocupan diariamente en la confec-

## A LA INDELEBLE MEMORIA

DEL EXCMO. SR.

## MARQUES DE SANTA ANA

SONETO

Modesta fué tu enesa, ciudadano;  
de ejemplar vida, noble y envidiable.  
Arríbaste a tu última morada,  
siendo de periodistas el decano.

Todos se oyeron de estrechar tu mano.  
La virtud, en tu forma reservada  
de hacer el bien, cual es aconsejada,  
fué en la que te mostraste más ufano.

Descansa en paz! Nos dejás el consejo  
a tu ilustre familia, y al que entraña  
hondo pesar en el constante anhelo:  
que siente el corazón, que nunca engaña,  
de hallar tu caridad en este... sueño:  
que tu muerte la llora toda España!

I. FERNANDEZ CALBACHO.

Madrid, octubre 1894.

## UN RECUERDO

Instado por un apreciable redactor de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA para escribir algunas líneas con destino a tan popular diario, correspondo a tal honor evocando a su recuerdo, al que van asociados los hijos de su Ilustre fundador y propietario de dicha publicación.

Encuban aquéllos en un colegio titulado El Espacio, y establecieron en la calle Ancha de San Bernardo bajo la dirección del distinguido pedagogo don José María Pontes, y en el cuadro de profesores de aquel acreditado establecimiento figura por entonces (en lo alto de este entonces hay más de treinta años) un pobre muchacho, y muchacho pobre, de escuálida figura, destinada, sin embargo, a metamorfosarse, an dando el tiempo, en el obeso y rechoncho personaje, muy servido de disgustos, que hoy tiene a su cargo la cátedra de geografía e historia en el Instituto de Cádiz.

Agradable sorpresa me causó luego el tener noticias de que los aludidos jóvenes a pesar de haber sido discípulos míos, habían desarrollado admirablemente las felices disposiciones que como paterna herencia intelectual mostraban ya cuando eran adolescentes. No he vuelto a verlos: supe con honda pena que el mayor, mi predilecto Luisito, se había matado en la flor de su vida y en la madurez de su gran talento; y el menor, Eduardo, se llevó al frente de la propriedad del periódico. Seguramente no se acordará ya de mí; pero como nos tan grata la memoria de los seres queridos, no verá con disgusto que tributo yo a la de su infeliz hermano el homenaje de mi cariño; pues al estampar mi humilde nombre en las columnas de LA CORRESPONDENCIA, parecerá que lo grabo en su tumba como recuerdo de la amistad que nos unió en las aulas, donde él comenzaba su vida estudiantil y yo mi carrera de profesor.

AGRADEABLE sorpresa me causó luego el tener noticias de que los aludidos jóvenes a pesar de haber sido discípulos míos, habían desarrollado admirablemente las felices disposiciones que como paterna herencia intelectual mostraban ya cuando eran adolescentes. No he vuelto a verlos: supe con honda pena que el mayor, mi predilecto Luisito, se había matado en la flor de su vida y en la madurez de su gran talento; y el menor, Eduardo, se llevó al frente de la propriedad del periódico. Seguramente no se acordará ya de mí; pero como nos tan grata la memoria de los seres queridos, no verá con disgusto que tributo yo a la de su infeliz hermano el homenaje de mi cariño; pues al estampar mi humilde nombre en las columnas de LA CORRESPONDENCIA, parecerá que lo grabo en su tumba como recuerdo de la amistad que nos unió en las aulas, donde él comenzaba su vida estudiantil y yo mi carrera de profesor.

ALFONSO MORENO ESPINOSA.

Cádiz 8 de setiembre de 1894.

## SONETO

Con lágrimas ardientes, nita mis  
de mi ventura las memorias riego,  
entre cenizas, apagado el fuego  
que en otras horas por mi bien ardía.

Trocadas la ilusión y la alegría  
en triste paz, en languido susto,  
mi corazón, enamorado y ciego,  
no volverá a latir como solía.

Y pides hoy, para adorar tu palma,  
un eco de mi bra desprendido!  
Oh, dejá dejá que repose en calma!

A tu s' plica al fin, ba respaldo:  
respondio con el eco de mi alma,  
y el eco de mi alma es mi gemido.

JOSE DE VELILLA.

## CANTARES

En la roja de tu casa  
has pasado tantas cosas,  
que si vería tapar, presumo  
la quieren cerrar la boca.

Si quieras de mi alma  
saber las penas,  
nra a una, las horas  
cuenta de ausencia.

Tu olvido, como una leña  
cayo, cubriendo mi alma;  
la que ha de cubrir mi cuerpo  
no me será tan pesada.

Dicen que por tu culpa  
uno se muere;  
otro que lo mata  
con tus dardos.

Tanta y tan honda es mi pena,  
que las muchas que he pasado,  
alegrías me parecen  
si con esta las comparo.

RAFAEL DE MEDINA.

Cádiz.

MANUEL ESCOBAR.



Su interinidad en la Presidencia de la Diputación provincial coincidió con la visita a Cádiz de la Escuadra francesa en el mes de Mayo último. Fue el director de los festejos que la Diputación hizo a aquella, festejos organizados y dispuestos por el Sr. Presidente en su calidad de diputado, y que mereciendo unánimes elogios por el magnífico resultado obtenido, el Gobierno francés le ha concedido el título de Oficial de la Legión de honor.

Desde el 23 de Junio último desempeña en propiedad el cargo de Presidente de la Diputación provincial de Cádiz para el que fue elegido en sesión extraordinaria de aquella fecha.

Siempre es difícil el buen desempeño de cargos como el que ocupa; pero en las circunstancias porque atraviesa la provincia es difficultísimo.

Solo un temperamento activo, anárquico y á la vez conciliador como el del Sr. Muñoz, unido a una inteligencia clásica y a una boquería acorralada ha podido desempeñar ese cargo en las presentes circunstancias en que la política local se halla en continua lucha, el partido liberal dividido y la situación económica de la provincia en un estado desplorable.

En estas circunstancias es de triunfo su gestión administrativa, para cuyo desempeño ha tenido que hacer verdaderos milagros. La crítica más severa no ha encontrado en su conducta político-administrativa nada que censurar, y eso es el mayor elogio que puede hacerse del actual Presidente de la Diputación provincial de Cádiz.

D. Juan Pedro Muñoz posee una posición independiente, un título académico y una brillante historia forense.

Es diputado provincial por méritos propios y por la gran influencia que gosa en el distrito de Algeciras al cual representa desde hace años.

D. JUAN PEDRO MUÑOZ



PRESIDENTE DE LA DIPUTACIÓN DE CADIZ.

D. ANTONIO CASTRO CARRILLO



ALCALDE DE CADIZ.

El actual alcalde de Cádiz D. Antonio Castro Carrillo, ha sido uno de los hombres que con más entusiasmo y con verdadera fe han sostenido y defendido la política del partido liberal.

Siempre y en todas ocasiones sus servicios fueron de valía y a sus propios méritos debe el ocupar muy el puesto de alcalde de la villa gaditana.

El Sr. Castro cuenta con muchas y fundadas simpatías.

Su carácter es franco y jovial.

Gosa de muy buena posición social; así es que prende dedicarse con solicitud y celo a la administración municipal.

Entre los diferentes proyectos que tiene en estudio figura uno de indudable importancia y de necesidad, cual es la construcción de un nuevo teatro y por último la urbanización de los extramuros de Cádiz.

Todos estos proyectos son de grandísimo interés y aun cuando los adversarios políticos del alcalde de Cádiz por pasiones más o menos fundadas consieren su gestión, la cual puede afirmarse que es honesta y benéfica, creemos no debe desmayar en sus propósitos, hasta llegue a su terminación.

**HERPES**  
Las erupciones de la piel, las granulaciones e inflamación de las mucosas de la garganta, faringe y estómago, se curan radicalmente con el Antiberpérico Sunnger.  
El picor y las molestias desaparecen en pocos días.  
Cada caja contiene 40 píldoras y se vende a dos pesetas en todas las boticas.  
Depositario en Madrid: Melchor García.

### SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.



#### LÍNEA DE LAS ANTILLAS. NEW-YORK Y VERACRUZ

Con escalas en Puerto-Rico y Progreso y continuando a puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.—Tres salidas semanales.—El 15 y 20 de Octubre, el 27 de Septiembre.

#### Línea de Filipinas

Con escalas en Port-David, Aden, Colombo y Singapur; servicio a Ilo-Ilo y Cádiz, y combinaciones a Karrache y Batavia, Hong Kong, Shangay, Myapo y Tokoham.—Salida cada cuatro semanas de Liverpool, con escalas en Corfú, Creta, Génova, Marsella, Cádiz, Cartagena, Valencia y Barcelona, de donde continúa cada cuatro viernes a partir del 4 de Enero de 1894.

#### Línea de Buenos-Aires

Con escalas en Santa Cruz de Tenerife y Málaga—Seis viajes anuales, partiendo de Marsella, con escalas en Barcelona, Málaga y Cádiz.

#### Línea de Fernando Poo

Con escalas en Las Palmas, puertos de la costa continental de África y golfo de Guinea.—Cortos viajes al año partiendo de Marsella y con escalas en Barcelona y Cádiz.

#### Servicios de África

Línea de Marruecos.—Un viaje semanal de Barcelona a Mogan, con escalas en Mallorca, Málaga, Ceuta, Tingis, Larache, Rabat, Casablanca y Mangan.—Servicio de Tingis.—El viaje Juigala del Potosí sale de Cádiz para Tingis, Argelia y Gibraltar los lunes, miércoles y viernes, retornando a Cádiz los martes, jueves y sábados.

**PERLAS BALSAMICAS RUSSERFING**  
Ciertas enfermedades que por su carácter especial merecen el nombre de secretas, se curan pronto y rápidamente sin molestias, por muy antigüas y rebeldes que sean, y sin necesidad de usar inyecciones.  
**LAS PERLAS BALSAMICAS RUSSERFING**  
Solvencia a 3 Ptas cada una la farmacia  
Depositario en España: MELCHOR GARCIA,  
CALLE DEL CALLAO, 1. MADRID

**SOCIEDAD GENERAL  
DE ANUNCIOS DE ESPAÑA**  
Esta SOCIEDAD publica anuncios, reclama y noticas para todos los periódicos de Madrid, provincias y extranjero.  
Ofrece a los anunciantes e industriales combinaciones de publicidad en condiciones de precios excepcionales. Envía tarifas a las personas que las piden.  
OFICINAS  
6 y 8 AL CALLE 6 y 8  
TELÉFONO 517.

**J. MEDEL.**  
6 AL CALLE 6.  
MADRID.  
PARA JUGUETES  
PROPIEDAD  
A. L. SERRA  
Editora de Gracia, 15  
y Carreras, 3  
MADRID  
Barcelona  
Valencia  
Tarragona

**MODAS  
PARA SEÑORAS  
Y NIÑOS.**  
CORTE ISMERADO.  
La espesitud  
en cueros  
y dificultos,  
reformas, y  
composturas.  
Se venden patrones.  
ECONOMIA,  
buen gusto  
y prontitud  
Ballantyne  
azul frontal  
a la parada  
del tranvía  
en Plaza  
de Oriente

**Si QUEREIS CURAR**  
LA DEBILIDAD NERVIOSA  
Y ADQUIRIR EN POCO TIEMPO LA  
ENERGIA Y EL VIGOR DE LOS AÑOS DICHOS  
DE LA JUVENTUD, HACER USO DEL  
**Regenerador Vital BRIGMANT**  
Pedir en todas las boticas  
ó por correo al depósito central  
**M. GARCIA**  
CAPELLANES 1-MADRID

**PÍLDORAS FERRUGINOSAS NONCHELL**  
compuestos de ioduro de hierro  
y hemoglobina y manganeso.  
Curan la Anemia, Clorosis y Clorosanemia.  
El ioduro de hierro excita la actividad de los órganos productores de los globulos rojos, y la manganeso, por la cantidad de oxigeno que contiene, enriquece la sangre, colocándola en condiciones de animar los globulos rojos que en si lleva la hemoglobina.  
En pocos días desaparecen la diarrea, dolores de cabeza, palpitaciones del corazón, cansancio, irregularidad de las reglas y la descoloración de la piel y de la orina, síntomas principales de la anemia, clorosis y cloroanemia.



**MAZZANTINI**  
REAL FABRICA  
PROPIETARIOS  
DE TABACOS  
J. DIAZ & C. A.  
FLOR BUSTAMANTE  
MALOJA 36 HABANA

**EL COSMOS EDITORIAL**  
**MORON PASTOR Y COMPAÑIA**  
LA PRIMERA CASA EDITORIAL EN  
ESPAÑA EN LA PUBLICACION  
DE NOVELAS DE LOS PRINCIPALES  
Y MAS FENOMENADOS AUTORES  
EUROPEOS  
Recreo e Instrucción  
**MADRID**  
Cardenal Cisneros 63 y 65. Pidanse Catálogos.

**LOS TIROLESES**  
IMPRESA ARMANDO  
Calle de la Reina, 12  
MADRID

**La Inglesa**  
CONFITERIA CHOCOLATES CAFES THÉS  
ALCALÁ, 27.  
TELÉFONO 800.

**Agencia de Publicidad**  
**EMILIO CORTES**  
en todos los periódicos. Anuncios  
en los sitios públicos.  
DISEÑO 25 PESOS  
Grandes descuentos

**AGENCIA DE RICARDO STORR**  
**ANUNCIOS**  
para todos los periódicos  
y provincias  
Tarifas de precios, se envian gratis a quien las mida a las Oficinas: Calle de S. Miguel, 21 duplicado, principal, izquierda.  
**Madrid**